

LOS PRIMEROS EN LLEGAR

La Compañía de Reconocimiento Avanzado (CRAV) es la unidad de vanguardia de la Brigada Paracaidista

ACTÚAN en equipos reducidos, casi siempre amparados en la noche. Se infiltran en paracaídas detrás de las líneas hostiles para asegurar y señalar la zona prevista para la toma de la fuerza principal, y, finalmente, dirigen el salto de dicha fuerza.

Son los miembros de la polivalente Compañía de Reconocimiento Avanzado (CRAV) de la Brigada Almogávares VI de Paracaidistas (BRIPAC), una de las fuerzas más flexibles y cualificadas del Ejército de Tierra.

Antes de cada misión, preparan concienzudamente el equipo, especialmente los paracaídas, los sistemas de navegación individual y las mascarillas de suministro de oxígeno. Es el material que les permite realizar saltos a gran altura con apertura a gran o baja altitud, más conocidos por su designación en inglés de *High Altitude High Opening* (HAHO)/*High Altitude Low Opening* (HALO). Estas técnicas conforman la especialidad de salto denominada de alta cota, la más rápida, eficaz y discreta que existe para insertarse en la zona de operaciones, aunque muy compleja, lo que exige una larga experiencia y una gran preparación física y psíquica, a la que pueden llegar muy pocos profesionales de la ya puntera BRIPAC.

Además, gracias a un procedimiento desarrollado para asegurar la precisión en el lanzamiento, denominado *High Altitude Release Point* (HARP), el saltador abre su paracaídas segundos después de abandonar la aeronave y navega con él hasta el punto de toma establecido, llegando a superar, dependiendo de la altitud de

lanzamiento, distancias de más de 60 kilómetros. Con estos equipos y procedimientos los miembros de la CRAV constituyen la imprescindible vanguardia de una Operación Aerotransportada por Lanzamiento Paracaidista (OAT/LP), cometido que, dada su plena cualificación en los procedimientos de la Alianza Atlántica, pueden ejercer en favor de una fuerza paracaidista de cualquiera de los aliados de la OTAN.

Precisamente, nueve de sus compañeros han superado recientemente el curso de élite de especialización de infantería o *Expert Infantryman Badge* (EIB) del Ejército de los Estados Unidos, a manos de los expertos de su *173rd Airborne Brigade* (Brigada Aerotransportada), en su base de la localidad italiana de Vicenza.

Asimismo, personal de la CRAV acaba de realizar el curso Operacional de Infiltración en la Escuela de Tropas Aerotransportadas o *École des Troupes Aéroportées* (ETAP) del Ejército de Tierra francés, situada en Pau (Francia).

La compañía se empezó a gestar en el año 2005, integrando a las Secciones Avanzadas de Desembarco Aéreo (SADA) que tenían las banderas de la BRIPAC, a las PRP (Patrullas de Reconocimiento en Profundidad) y a otras pequeñas unidades muy especializadas. Tras un periodo de integración y evaluación, en enero de 2010 lograban su certificación y nacía la actual CRAV. La unidad se encuadra a efectos administrativos en el Batallón del Cuartel General de la BRIPAC, aunque está bajo las órdenes directas del jefe de la Brigada, actualmente el general Luis Jesús Fernández Herrero,





Julio Maiz

Paracaidistas de la CRAV saltan con todo su equipo desde la rampa del avión. Debajo, el grupo que realizó el curso Operacional de Infiltración en la Escuela de Tropas Aerotransportadas (ETAP) del Ejército de Tierra francés, en Pau (Francia).



BRIPAC

que, de esta forma, tiene a su disposición un elemento capaz de actuar como escalón avanzado para abrir el camino y lograr una eficaz proyección de la BRIPAC. Igualmente, la CRAV genera patrullas de reconocimiento que se infiltran, ya sea en paracaídas o helicópteros, para obtener la información

precisa y detallada sobre el enemigo, el terreno o la meteorología en cualquier punto donde se decida realizar la proyección de la fuerza principal, operaciones que requieren de unas milimétricas planificaciones que suelen prolongarse hasta tres días. Para asegurar el éxito en esos cometidos la unidad cuenta

como base con una selecta plantilla de experimentados profesionales. Y es que para aspirar a pertenecer a la CRAV se requiere una experiencia mínima en la Brigada Paracaidista. Por ello, la Compañía convoca varias fases de selección de personal, una o dos veces anualmente. Los múltiples aspirantes, ya sean mandos (oficiales y suboficiales) o tropa, deben superar una serie de exigentes pruebas —físicas, psicológicas y una entrevista personalizada—. Los pocos que las superan se incorporan directamente a la plantilla o pasan a engrosar una bolsa de aspirantes, de los que se tira en caso de necesidad.

Tras ingresar, la formación incluye la capacitación para realizar saltos en apertura manual —que se realiza en la Escuelas Militar de Paracaidismo (EMP) Méndez Parada que tiene el Ejército del Aire y del Espacio en Alcantarilla (Murcia)— y los más complejos HALO/HAHO, que imparte la propia unidad una vez al año en el aeródromo de la base de Virgen del Camino (León).

Para realizar estas operaciones de inserción mediante procedimientos HALO/HAHO se utiliza el avión C-295, aunque en un futuro próximo

se podrá hacer con el *A400M*, cuando el nuevo avión de transporte esté certificado para todas las capacidades de lanzamiento de paracaidistas. También están capacitados para hacerlo desde otros modelos de aeronaves que operan nuestros aliados, como el *C-130J Súper Hercules*.

Su alto grado de capacidades exige que la plantilla no solo esté formada con paracaidistas de la especialidad fundamental de Infantería, sino también de Ingenieros, Artillería y Transmisiones. Además, han de superar cursos de especialización, como el de Señalador-guía, que permite el marcaje y control de lanzamientos paracaidistas de personal y cargas. También es muy específico el curso de piloto de tándem, que permite el lanzamiento y la inserción de personal no paracaidista, como equipos cinológicos (instructor con su perro), equipos ligeros y medios de guerra electrónica (operador con su equipo), médicos y/o enfermeros con su equipo de soporte vital avanzado y equipos ligeros de reconocimiento Nuclear, Radiológico, Bacteriológico y Químico (NRBQ). Igualmente, pueden portar mochilas más voluminosas, y cajones para inserción de material pesado, los conocidos como *Heavy Cargo Container (HCC)*, con hasta 100 kilogramos de material.



Un miembro de la Compañía de Reconocimiento Avanzado llega a tierra tras efectuar un lanzamiento con su paracaídas cuadrangular.

El personal de reconocimiento de zapadores que alinea la Compañía tiene capacidad *Explosive Ordnance Reconnaissance (EOR)* y de Búsqueda y Localización de Artefactos Explosivos (BLAEX). Igualmente, se puede reforzar su capacidad con la inclusión de equipos de controladores de fuego

aéreo (cazabombarderos) o *Joint Terminal Attack Controller (JTAC)*.

También se dispone de personal con los cursos de Inteligencia Humana (HUMINT), que otorga capacidades añadidas de obtención de inteligencia, y de *Tactical Casualty Combat Care (TCCC)*, que proporciona al sanitario de cada equipo operativo un conocimiento extra para la atención y evacuación de bajas en ambiente táctico.

En el campo de los tiradores de precisión, la CRAV cuenta con equipos, tanto contra personal (fusil *Accuracy Arctic Warfare Folding, AWF*, de 7,62 mm) como pesados (*Barrett M95* de 12,70 mm) que acaban de ser reforzados con la recepción de los nuevos fusiles *Arctic Warfare Magnum (AWM) 0.338 Lapua* (equivale a un calibre de 8,60 mm), también de la firma británica *Accuracy*.

Como arma individual se emplean las versiones cortas del fusil de asalto estándar del *Heckler Kolch (HK) G-36*, como son la versión *KV*, o la más corta o *G-36C*. Igualmente, a estos fusiles se les añade un lanzagranadas de 40 mm, también de la firma *HK*, que da una mayor potencia de fuego a los integrantes de esta puntera unidad del Ejército de Tierra.

Julio Maíz



La unidad está capacitada y equipada para ejecutar sus cometidos en grupos reducidos que pueden mantenerse hasta cuatro días sin apoyos.